

# Editorial

## Trascendencias lectoras

Andrea Jackeline Bolaños Sánchez<sup>1</sup>

Construir desde la lectura se convierte en un puente infinito de posibilidades que dan lugar a la imaginación, la esperanza y el desbarajuste de un sinnúmero de estereotipos que marcan, sin lugar a dudas, las dinámicas sociales y las convicciones ante la vida. Por ello, leer se convierte en un acto único e irrepetible que acciona cada sujeto desde sus sentimientos, su ser y la vida misma; lo anterior, conlleva reafirmar el sentido de la lectura, con el fin de proveer otros escenarios de aprendizaje, no solo en el campo académico, sino la trascendencia que este acto tiene en el ser.

En esta perspectiva, la lectura es un sumario cognitivo propio del ser humano, que se examina como un eje primordial en las distintas áreas del conocimiento y un resumen de contemplaciones que posibilitan acceder a la información para redificar y, con ello, extraer los distintos significados presentes en un texto. Cabe destacar que, este proceso involucra un ejercicio cognitivo y metacognitivo constante para comprender la realidad a través de los signos y códigos que subyacen en el contexto del individuo y la formación de la sociedad.

Para lograr un adecuado proceso lector, el sujeto debe codificar, almacenar, organizar, recuperar y contextualizar la información, de tal manera que logre un aprendizaje significativo, al respecto Ramírez (2013) plantea:

Leer con discreción posibilita el asomo a encrucijadas conceptuales, lo que quiere decir que, la lectura circumspecta, por su condición de ser discreta, facilita el hallazgo de concurrencias simbólicas, provee encuentros semánticos, suministra intersecciones de sentido que hacen que las palabras sean una sola. (p. 3)

Por lo anterior, las experiencias que conlleva leer permiten escenarios dialógicos entre el lector y el autor, así lo afirma Solé (2005), “leer es un proceso de interacción entre el lector y el texto, proceso mediante el cual el primero intenta satisfacer [obtener una información pertinente para] los objetivos que guían su lectura” (p. 17), es decir, comprender las extensiones de las palabras y exceder lo propiamente dicho, lo cual permite reconocer que el sujeto siempre tendrá en su mente una vida, unos conocimientos que perfectamente se incorporan a esos multiversos que propone el texto, que coadyuba a la configuración de múltiples significados.

---

<sup>1</sup> Profesora del Departamento de Humanidades; Editora Revista Horizonte Literario, Universidad Mariana, Pasto, Colombia. Correo electrónico: [ajackbolanos@umariana.edu.co](mailto:ajackbolanos@umariana.edu.co)

En consecuencia, leer un texto implica no solo concebir el significado de las palabras, sino también la relación entre ellas y la configuración de los discursos, así lo revela Casanny (2006), al percibir que al leer se desarrollan procesos cognitivos y, a su vez, conocimientos socioculturales, donde es relevante conocer las dimensiones en las que se encuentra el autor y el lector para la consolidación del significado desde el uso de las convenciones establecidas y las lógicas que tiene cada disciplina; en otras palabras, leer se constituye en un acto trascendental en la vida social del sujeto, puesto que, a partir de ahí, se logra acceder al conocimiento de manera inminente desde una visión más trascendental de la realidad.

Por tanto, la lectura proporciona un dominio del mundo en el que se logra apreciar esas distintas formas que embellecen la existencia, desde una óptica auténtica, en la que el sujeto posee su ideología ante ese escenario que se despliega frente a sus ojos, al respecto, Ramírez (2013) plantea: “la lectura se la puede entender como la oportunidad para sumar, restar, dividir y multiplicar oportunidades simbólicas; esto es, entender el caso como la circunstancia que facilita el incremento de significancias apropiadas a las expectativas” (p. 5).

Desde esta apreciación, la lectura se constituye en un eje esencial dentro de cada uno de los procesos de aprendizaje que desee desarrollar el sujeto, puesto que es, en este camino, donde se logra evidenciar las distintas perspectivas que se esbozan a través de la historia para concatenarlas con la realidad misma. Desde este horizonte se logra mentes pensantes, capaces de estar en contraposición a lo impuesto y de forma asertiva, crítica y propositiva, para contemplar otras opciones que den lugar a otras formas de pensamiento y, con ello, trascender en la historia.

## Referencias

Solé, I. (1996). *Estrategias de comprensión de la lectura*. Graó.

Ramírez, R. (2013). *Lector, leer, lectura y pedagogía*. Facultad de Educación, Universidad de Nariño, San Juan de Pasto.